

Prolifera y se expande, como las malas hierbas. Como lo que en suma son: «hierba». Una hierba de gran valor, tanto en lo económico como en lo destructivo, y que, por efecto del primero de estos valores, tan difícil de fabricar. Dependiza, habitúa y mata. Es como «la parrala», unos dicen que sí, otros que no. Drogas blandas y drogas duras. Las primeras en el escalafón conducen a las otras. Unas habitúan, esclavizan, y las otras —las duras— no creemos que haya quien se atreva a poner en duda que matan. Una gran organización. Una mafia internacional está hábilmente trabajando con ellas. Primero las regala, y después las cobra.

Tanto en los estatales, como en los privados
LA DROGA INVADE LOS COLEGIOS

Primero la regalan, y luego hay que pagarla
Por mil pesetas se puede comprar «un talego»

En los internados se toman, incluso, drogas duras. La cocaína, aspirada «en línea», está sustituyendo a los «porros» de «chocolate»

En los colegios privados —de pago—, y hasta en los estatales —sociales— se ha introducido esta lacra de nuestros días. En sus puertas, en sus lavabos, y hasta en sus patios, durante los recreos, los escolares españoles de edades comprendidas entre los catorce y dieciocho años le dan «al porro» como si tal cosa.

—Fumar «un porro», para nosotros —nos dice un alumno de catorce años—, es como para los mayores tomarse un whisky. Incluso diría que el whisky hace más daño que «un petardo».

Según los datos obtenidos en diversos centros escolares, la mayoría de nuestros informadores coinciden en una cosa. Entre los alumnos de BUP (Bachillerato Unificado Polivalente) y COU (Curso de Orientación Universitaria) casi un 35 por ciento de ellos fuman algún tipo de estupefaciente. La sustancia más utilizada es el «chocolate» (hachís), y su entrada y distribución en los colegios se lleva a cabo de la siguiente manera:

—Primero, alguno de los habituales nos ofrece fumar «un porro». Las sensaciones, caso de que te guste, son tan nuevas que quieres seguir fumando, y para ello tienes que comprar. Un «talego» viene a costar mil pesetas. Con esta cantidad tienes casi para prepararte veinte porros, con lo que te viene a durar casi una semana.

Otro alumno, de catorce años, nos comenta:

—Fumamos por necesidad y para olvidarnos de nuestros problemas. Cuando llegamos al colegio, muchas veces sin ganas de estudiar, utilizamos esto para evadirnos de esta obligación, y también, por qué no decirlo, para olvidarnos de los problemas de casa.

Sobre la forma de conseguir «chocolate» dentro del colegio nos habla uno de los «fumadores más recientes:

—A mí me la ofreció un compañero de clase durante un recreo. Cuando quise conseguir más tuve que pagarla a mil pesetas. Como no sabía dónde obtenerla, las gestiones las llevé a cabo el compañero que me había dado a probar la primera vez.

En un principio yo le daba el dinero a él, y al día siguiente me traía el «talego». Ahora, como ya me conocen, voy directamente al «mayor», que suele tener cantidad para vendernos.

Hay veces que «el camello» (traficante) no es del colegio, y nos espera a la entrada o a la salida del colegio para «pasarnos» la «mercancía».

Los profesores lo saben:

—Más de una vez han cogido a alguno fumando o preparando un «porro». Tanto los profesores como el director del colegio saben que se fuma, y hay días en que les da por vigilar, pero luego no hacen nada. Lo más que puede pasar, al menos en mi colegio, es que te expulsen y se lo digan a tus padres.

Nunca han dado parte a las autoridades, porque tienen miedo de que se les sancione o les cierren el colegio. Tampoco registran, y lo más que hacen es fijarse un poco en los ojos, por si estás «fumado» o no.

Por lo que se ve, los educadores de nuestros jóvenes no tienen en cuenta los peligros que la droga puede ocasionar en sus centros docentes. Prefieren hacerse «los suecos» y mirar para otro lado, o como máximo expulsar al alumno dando parte de los motivos a sus padres, sin levantar un acta ni dar un expediente a las autoridades académicas. Con ello, lo que logran es que ese alumno, traficante en drogas a menor escala, tenga acceso a otro centro escolar en el que introducirá el vicio o lo fomentará si ya existe en sus aulas.

Una de las cosas que nos comentaron en otro colegio nos llenó de estupor y de indignación:

—Tengo quince años y, aunque no me gustó, ya he probado las drogas duras. La cocaína circula por el colegio entre los internos de COU. Comprarla supone invertir diez mil pesetas, y, como no disponemos de tanto, formamos un «pull» (grupo) de varios y entre todos compramos una ración.

Lo más usual entre los que la toman es el aspirar por la nariz, lo que se llama «una línea». Se coloca sobre la palma de la mano una pequeña, estrecha y larga fila de «polvo blanco» (cocaína). Después, y con un tubo formado por un billete de cien pesetas, se inspira fuerte por la nariz. El motivo de que el tubo sea precisamente un billete de veinte duros es porque es un material duro y que toma muy bien la forma de embudo que se necesita para «la toma».

He oído comentar que en el internado también se llega a hacer «la toma» por medio del «pinchazo». Esto no es muy normal, dado que se necesita disponer de una serie de medios y de tiempo, pero entre los internos, y antes de acostarse para dormir, puede que tal vez lleguen a hacerlo.

Desde luego, todas las conversaciones mantenidas con los alumnos que nos han conducido por las sendas de la droga en los centros escolares nos han ido alarmando cada vez más. El auge adquirido con estas actividades entre clase y clase va creciendo a una velocidad insospechada.

Ese **«un porro hace menos daño que un whisky»** que nos han soltado con toda la naturalidad del mundo nos ha dejado perplejos. La mafia de la droga se ha logrado meter en los lugares más peligrosos para nuestra sociedad: las aulas.

Los educadores, en general, por aquello del miedo a las sanciones administrativas a los centros que dirigen, les hacen adoptar la actitud del avestruz. Esconder la cabeza para no ver el peligro no es, ni mucho menos, la medida a tomar por parte de los responsables de la educación de nuestros jóvenes. Si no saben poner solución a tan graves problemas, lo que deben hacer es tan sólo una cosa: dimitir, y, si no pueden hacerlo, por ser a la vez propietarios de ese colegio privado, que acudan a sus superiores y acepten la ayuda de los expertos. Por el momento, nosotros volvemos a dar la voz de alarma. Las soluciones no están en nuestras manos, ni queremos pecar de «soplones». Tan sólo deseamos que «alguien», sea quien sea, tome cartas en el asunto, en bien de una generación de españoles que,

por uno u otro motivo, se rebelan contra esta sociedad en la que, según ellos, se ven inmersos y desplazados. Los problemas de casa, de los estudios, del trabajo, de sus mayores, y hasta de la «Babel» política reinante, les incita y lleva a una sola cosa: fumar. Fumar y drogarse, cuanto más mejor, ya que, según ellos, **«bajo los efectos del “porro” todo se ve diferente y maravilloso. Se nos olvidan los problemas y, por un corto espacio de tiempo, podemos ser nosotros mismos».**

Luis Espejo, en *El Alcázar*, 23 de noviembre de 1978, pág. 23.

Pie de foto 1: *Con su inocente aspecto de botes de mermelada, estos frascos contienen un importante alijo de aceite de haschish. Su valor supera muchos miles de pesetas, y, trabajando hábilmente —generalmente muy rebajado y adulterado—, puede proveer de dosis al traficante durante mucho tiempo.*

Pie de foto 2: *La «hierba» es uno de los principales materiales para fabricar el «chocolate». Hachís, grifa, kiffi, cáñamo, cannabis, etcétera... Su procedencia es muy variada y, generalmente, se trae del norte de África y de Sudamérica.*

Pie de foto 3: *Aparte de fumarse la «hierba» en «porros», las pipas de agua son utilizadas para el mismo fin. Al ser su utilización más embarazosa e indiscreta, su uso queda relegado a los fumadores clandestinos.*